

Los garífuna de Centroamérica: Reubicación, sobrevivencia y nacionalidad de un pueblo afroindoamericano

Francesca Gargallo*

Se describen la historia y las condiciones actuales de los y las garífuna, un grupo étnico, de origen afro-cauco-caribeño, que habita Centroamérica. Se destaca la combatividad política de este grupo que ha logrado forjar una identidad que rebasa las fronteras nacionales. Se hace énfasis especial en los papeles desempeñados por hombres y mujeres, a la vez que se argumenta que las mujeres han ocupado un rol protagónico en las luchas de este pueblo.

La concepción dinámica de la propia nacionalidad que caracteriza a los garífuna,¹ les permitió adaptarse a la realidad centroamericana desde su llegada a la isla Roatán, en la Bahía de Honduras. De

¹ Los garífuna -o la garínagu- son un pueblo afro-arauaco-caribe, también conocido como caribes negros, que tras resistir a españoles, holandeses, franceses e ingleses fue derrotado por éstos en 1797 y deportado de su isla de resistencia, San Vicente o Yurumein en lengua caribe, a Centroamérica. Muchos garífunas se consideran hoy un pueblo en la "diáspora".

hecho, son el pueblo indígena con el mayor crecimiento demográfico y territorial de los últimos dos siglos. En el lado sur de Roatán, los ingleses desembarcaron el 12 de abril de 1797 a sólo 2 026 garínagu provenientes de San Vicente, hoy 300 mil de ellos viven a lo largo de la costa atlántica de Centroamérica.

La Gazeta de Guatemala, del 17 de mayo de 1797, habló de ese desembarco como de una acción de piratas, afirmando que junto con los ingleses, los soldados españoles interceptaron y capturaron a "289 negros caribes". Esa información debe leerse desde la perspectiva de las hostilidades entre españoles e ingleses que se había desatado un año antes y de la rápida fuga hacia el interior de mujeres, niños y hombres garínagu que cargaban con cuanto los ingleses les habían dejado: redes para pescar, semillas, azadones y unas pocas cobijas y canastas de alimentos.

El 19 de mayo los españoles atendieron la demanda de los garífuna de ser trasladados a tierra firme.² El 18 de junio de 1797, *La Gazeta de Guatemala* reportó otra incursión de "piratas ingleses" contra la ciudad de Trujillo el 20 de mayo: "Esta vez los negros caribes formaron fila defensiva con los soldados españoles y lucharon con entusiasmo, porque tenían ganas de pelear contra los ingleses, haciendo uso del fusil o machete"³

Parece extraño que un solo día después de su desembarco en Trujillo, puerto fundado en 1525,⁴ los garífunas ya pelearan del lado de los españoles contra los ingleses. No obstante, este hecho es recogido por la memoria garífuna, que lo califica de "vocación hondureña", a la vez que de prosecución de su guerra contra "la gran nación de Inglaterra".⁵

Esta opinión de garífunas —hombres residentes en Honduras— no difiere demasiado de los himnos que los y las poetar garífunas beliceñas dirigen a su "patria" Belice.

² Unas 300 personas se quedaron en Roatán, donde sus descendientes todavía residen en el pueblo de Punta Gorda.

³ Citado en Rafael Leiva Vivas. *Tráfico de esclavos negros a Honduras: Guaymuras, Tegucigalpa*, 1987, p. 147.

⁴ Y que, a finales del siglo XVIII, atraía a migrantes europeos. El marqués de Santecière llegó con 200 esclavos africanos desde Nueva Orleans para fundar una finca azucarera. Con anterioridad, habían arribado varias familias de canarios con las mismas intenciones.

⁵ Según una charla sostenida con varios hombres en la Casa de la Cultura Satuyé de La Ceiba, Honduras, reunidos para conmemorar el bicentenario de la llegada de los garífunas a Centroamérica, abril de 1997.

De hecho, este pueblo que habita tres Estados tiene específicas identidades locales y otra, más fuerte, étnico-supraestatal. Desde hace una década, además, se le ha desarrollado una tercera identidad, aparentemente no reñida con las anteriores: la de una mítica africanidad que hermana a todos los negros de América y de África, allende, por ejemplo, la discriminación que, instigada por los colonizadores ingleses, los garífunas sufrieron por parte de los criollos, afroeuropeos dominantes en Belice y en la cuenca del Caribe.⁶ Jóvenes garífunas hombres hoy se peinan y se visten según las reglas del movimiento *rasta*, que juega un papel muy importante para la reivindicación de una identidad africana en América. Esta nueva identidad es también resultado de la mala voluntad de los ladinos -o mestizos- que hacen recurso a elementos de violencia étnica contra los garífunas (en Honduras discriminatoriamente llamados "morenos" y en Guatemala "negritos") como los criollos.⁷

Ahora bien, desde que desembarcaron en Honduras, las relaciones entre los garífunas y los españoles fueron amistosas porque éstos necesitaban mano de obra dispuesta a reconstruir Trujillo, que había sido incendiado por tercera vez por los piratas en 1796, y a trabajar el campo aledaño que los europeos no habían logrado doblegar al cultivo del trigo. A su vez, los garínagu necesitaban reconstruir sus pueblos, organizar la producción agrícola femenina de yuca y garantizarse cierta

⁶ A propósito de esta construcción identitaria múltiple, es sintomático el contenido de *Garijuna Folktales*, de Jessie Castillo (Nueva York: Caribbean Research Center, Medgar Evers College, 1994). La autora plantea que la cultura garífuna es esencialmente africana, porque es su "imagen" de África la que vivió en Hopkins durante su infancia, cuando escuchaba cuentos en la noche alrededor del fuego. Inmediatamente después pasa a contar "historias tradicionales", cuyo personaje central es de origen fanti y está presente entre los afrodescendientes de Costa Rica, Belice, Nicaragua, Panamá, Colombia, Surinam, en las islas de Jamaica, Saint Vincent y Trinidad y Tobago: Anancy, una araña astuta y embaucadora que se encuentra con otros animales del bosque y tiene aventuras que permiten una moraleja. El texto es bilingüe, inglés y garífuna, pero el contenido de la mayoría de los cuentos es criollo y uno de ellos está directamente derivado del catecismo católico: una mujer que busca a Dios todos los días en la Misa y decide esperarlo en la puerta de su casa, es incapaz de reconocerlo en sus vecinos.

⁷ Una cuarta identidad a analizar es la de "latinoamericanos" o "centroamericanos" que los garífuna asumen a veces cuando migran a Estados Unidos y, juntos con los demás hondureños, guatemaltecos y beliceños, mestizos o indígenas, enfrentan las leyes migratorias y las discriminaciones legales de ese país.

independencia. Los hombres aprendieron a combinar la pesca con el contrabando y aprovecharon sus habilidades guerreras, enganchándose como soldados a sueldo de los españoles.

La agricultura femenina tuvo repercusiones inmediatas y a largo plazo. Ubicó a los garínagu en una costa con tierra cultivable a su alrededor, volviéndolos indispensables para la sobrevivencia alimentaria de todas las poblaciones que ahí habitaban, y los fijó a la tierra, a la propiedad colectiva y, por ende, al constante problema de todos los indígenas de América: el de la defensa de la tierra como riqueza comunitaria agredida por todas las transformaciones de la economía de los grupos dominantes.

Si la minería y la ganadería fueron los enemigos crónicos de los indígenas durante tres siglos de vida colonial y uno y medio de independiente, hoy las grandes transnacionales del turismo compran o arrebatan las tierras costeras de los garífunas y los mayas en Belice, y de los garífunas, los misquitos y los tawahka en Honduras.

Cierto es que en las últimas dos décadas la tierra ha sufrido un proceso de abandono por parte de las trabajadoras escolarizadas (y muchas garífunas superan la escolaridad media en Honduras, Guatemala y Belice); sin embargo, es también cierto que las presiones para que vendan son siempre mayores. Asimismo, la diversificación de los ingresos ligada a la división sexual del trabajo ha creado un patrón de dependencia económica, basado en la necesidad de una doble entrada; el núcleo familiar que se encuentra al margen de los salarios y la pesca masculinos o de la producción agrícola femenina, suele considerarse desamparado y opta por vender y migrar.⁸

Las mujeres

El trabajo agrícola femenino, con su reconocimiento social ampliado, facilitó la sobrevivencia en el siglo XIX y XX de la importancia económica y simbólica de las mujeres en el seno de la comunidad.

Saliendo a trabajar su parcela, originalmente limpiada y preparada por un hombre de la familia o de la comunidad, a las cuatro de la mañana, las garínagu están de

⁸ Cf. Francesca Gargallo. "Las culturas afroamericanas de Belice: criollos y garífunas en la identidad pluriétnica de su país", en Luz María Martínez Montiel (comp.). *Presencia africana en Centroamérica*: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: México, 1993, p. 94.

vuelta al pueblo con la carga de leña que han recogido en el camino entre las nueve y las diez. El resto del día lo gastan en actividades sociales que comprenden desde el chisme hasta las clases de lengua garífuna y la organización de fiestas y rituales. Mucha de la producción de las comidas típicas se efectúa de manera colectiva, o por lo menos dos o más mujeres se reúnen en una cocina para preparar juntas el *casabe*, el pan de coco, la leche de coco, y a nivel más comercial, el aceite de coco, que se utiliza para cocinar los alimentos y también para el cuidado de la piel.

Es en la cocina donde las mujeres garífunas cantan mientras procesan el pan de yuca o *casabe*, alimento muy importante en la dieta de su pueblo y considerado básico para los hombres que se trasladan, ya que se conserva durante un año y es muy ligero. En la preparación del *casabe* las mujeres trabajan duramente tres días, lavando y rayando la yuca; introduciendo la masa rayada en una *ruguma*, o exprimidor, de tres metros de largo y 12 centímetros de diámetro, enteramente tejido en fibras vegetales elásticas; y convirtiendo en harina los pequeños rollos de yuca exprimida. Luego amasan la harina y le dan forma de grandes tortillas que se cocinan en un comal muy caliente durante más de una hora. El *casabe* se termina de preparar al cortarlo en triángulos y secándolo al sol, para que se conserve mejor. Durante todo este proceso otras mujeres entran y salen de la cocina, cuidan los niños de las cocineras o las escuchan cantar.

El tono elevado de las conversaciones de las mujeres garífunas impresiona a los viajeros mestizos de Centroamérica, así como su libertad de movimiento. Acuden a talleres de agricultura orgánica y de organización campesina así como promueven festivales de belleza garífuna, que involucran a todas las adolescentes desde Belice hasta Nicaragua, nuevamente en sentido étnico supraestatal. Cocinan, lavan ropa, cuidan los niños y niñas, conservan alimentos, atienden pequeñas tiendas. "Con respecto a la situación de salud, las mujeres, dentro del rol tradicional, están preocupadas por atender los problemas generales de salud de sus hijos y demás miembros de la familia."⁹ Para ello utilizan medicinas caseras para tratar sus males, ya que han conservado el conocimiento y las costumbres tradicionales y se preparan como parteras.

⁹ "Enlace de Mujeres Negras de Honduras". Ponencia al primer Encuentro de Mujeres Negras Centroamericanas y del Caribe. Trabajo elaborado por Juana Carolina Buchanans y Berta Arzú de Lacallo, mimeo, Tegucigalpa, abril de 1995, p. 12.

En Belice, junto con los hombres, conforman el grupo más involucrado con la enseñanza a nivel nacional. Coreógrafas, bailarinas y funcionarias garífunas se desplazan con las maestras a lo largo del territorio beliceño sin perder los lazos con sus comunidades de origen.

Por el contrario, en Honduras, la mayoría de las garífunas no se alejan de sus comunidades donde además de agricultoras son vendedoras y crían animales de granja. Cuando se desplazan, se emplean en el servicio doméstico o como obreras industriales; sólo un 2 por ciento de ellas son profesionales. Todas envían sus sueldos a la comunidad, generalmente a su madre, para complementar las entradas de la economía agraria de las demás mujeres de su familia.

La cooperación económica entre mujeres, según Nancie González, ha dado pie a una estructura familiar "neotérica", es decir, a grupos de mujeres con vínculos de consanguinidad que se ayudan recíprocamente y viven cerca, defendiéndose así de los hombres contra los que desarrollan una cierta desconfianza, a pesar de que mantienen con ellos vínculos matrimoniales por los hijos comunes.¹⁰

En Guatemala, el puerto de Livingston, en el litoral caribeño, se ha convertido en un polo de atracción turística y, a pesar de que algunas familias garífunas han vendido sus tierras, otras han obtenido préstamos para construir hoteles y tiendas frente a la costa. Son las mujeres las que manejan estas empresas, probablemente porque la propiedad simbólica de la tierra sobre las que se erigen ni siquiera las evidencias notariales pueden quitársela. Ellas emplean a garífunas para que no tengan que emigrar.

Algunas mujeres se resisten a la propaganda turística sobre sus costumbres y tiestas, pero por lo general están obligadas a aceptar que las agencias de viajes "de aventura" o "alternativas" ofrezcan como atractivos sus fiestas tradicionales, músicas y carnavales, como el Festival de San Isidro¹¹ o el Great National Carnival, donde se mezclan danzas garífunas y "caribeñas".

¹⁰ Citado por Azzo Ghidinelli e Pierleone Massajoli. "Resumen etnográfico de los caribes negros (garífunas) de Honduras", en *América Indígena*, vol. XLIV, núm. 3, México, julio-agosto de 1984, pp. 503-504. También: Nancy González. "Garifuna traditions in Historical Perspective", en *Reading Belizean History*: University of Maryland, Baltimore, 1987.

¹¹ En el festival de San Isidro Labrador, ligado evidentemente a un santo católico, se efectúa una festividad garífuna llamada "Yurumein", según el nombre caribe de la tierra mítica de origen, en la cual se cuentan historias con reminiscencias africanas.

El trabajo en el turismo, el valor simbólico de la agricultura tradicional, el papel que se confiere a las garífunas como garantes de la tradición y el reconocimiento que los hombres les dan de luchadoras contra los colonialistas, ocultan la discriminación sexual. No obstante, también en Yurumein a principios del siglo XVIII, el trabajo agrícola fue la base del comercio y la riqueza masculinas; las mujeres (y los esclavos) estaban obligados a producir a un ritmo mayor que el de una comunidad indígena tradicional, rompiendo de hecho la simetría de las labores masculinas y femeninas. Asimismo, la búsqueda de ingresos femeninos tiene en la poliginia y la irresponsabilidad paterna causas evidentes.

En *Garínagu Quarterly*, una revista garífuna que se edita en Estados Unidos, Mirtha Colon se pregunta "La violencia doméstica: ¿existe en la comunidad garífuna?".¹² El artículo, a pesar del título, es una tímida voz de alarma que no cuestiona vicios de comportamiento que se desprenden de la relación tradicional entre las mujeres y los hombres garínagu.

Los testimonios recogidos por jóvenes feministas hondureñas en talleres con mujeres de Tela, son más expresivos.¹³ Aunque la mayoría de las entrevistadas afirmó que sus compañeros son "buenos y colaboradores", un tercio reconoció que había sufrido violencia en el hogar. De éstas, un 70.2 por ciento fue víctima de insultos y maltrato verbal, y un 26.3 por ciento recibió golpes y maltrato físico. Un 3.5 por ciento de las mujeres que sufrieron maltrato dijo que también había sufrido violencia sexual de parte del compañero.¹⁴ Debido fundamentalmente a su idea de familia y a la necesidad de retener el padre de sus hijas e hijos, la mitad de las que fueron víctimas de violencia no tomaron ninguna acción en contra del marido y continuaron viviendo con él, en tanto que un 43.8 por ciento rompió la relación y se separó del agresor.

Ahora bien, las relaciones de violencia a veces no son registradas como tales, sino como un malestar difuso, una falta de deseo de vivir en pareja, o una lamenta-

¹² Mirtha Colon. "Domestic Violence: Does it exist in the garifuna community?", en *Garínagu Quarterly*, núm. 2, Nueva York, marzo de 1997.

¹³ Se trata del avance del proyecto de investigación: "Negras garífunas. Condiciones de género y vida cotidiana", que recoge 24 entrevistas efectuadas entre noviembre de 1993 y marzo de 1994 por integrantes del Centro de Estudios de la Mujer de Honduras. Mimeo, Tegucigalpa.

¹⁴ *Ibidem*, cap. II, "Perfil sociodemográfico", p. 3.

ción sobre su realidad de "solteras de día", o sea, mujeres que no cuentan con la compañía de un hombre durante extensos lapsos debido a que éste se ausenta del hogar, ya sea por trabajo (el 77.8 por ciento) o por "paseo", o sea simple vagancia masculina socialmente aceptada (el 20.4 por ciento).

Los conflictos entre miembros de una pareja pueden provocar fácilmente separaciones que enfrentan a la familia de la mujer y la del hombre, pero también a todas las mujeres del pueblo contra el hombre. Los chismes que corren entonces sobre su conducta son exacerbaciones de verdades quizás ocultas en otras ocasiones: que los hombres prefieren a los hijos varones; que los hombres tienen resentimientos contra sus hermanas mayores;¹⁵ que los hombres cuentan con lascivia sus hazañas sexuales, que los hombres gastan en alcohol lo que no les dan a sus hijos. No siempre el hombre así atacado puede mantenerse indiferente en el pueblo; o contraataca haciéndose ayudar por el grupo masculino contra la mujer o emigra. Sin embargo, después de que haya estado ausente por un rato no tiene mayor dificultad en volver y establecer una nueva relación. No es la separación lo que escandaliza a las garífunas, de hecho la disolución de una pareja es un hecho común, ni la existencia de otras relaciones sexo-afectivas. Es el desprecio lo que ofende, la falta de cuidados.

La actual campaña de prevención del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA), que ODECO ha emprendido entre la población garífuna de Honduras, está muy claramente dirigida a que los hombres no tengan demasiadas relaciones extramaritales. Muchas mujeres saben que sus maridos pueden infectarlas y empiezan a exigir fidelidad o condones. Esto las ha llevado a cuestionarse por qué el adulterio masculino se tolera más que el femenino y por qué se culpa casi siempre a las mujeres de la esterilidad de la pareja o de las enfermedades de las y los hijos.

No obstante, las garífunas no tienden a evitar el matrimonio o a aplazar la maternidad. Su promedio de hijos, en Honduras, es de cuatro, y en el 64.7 por ciento de los casos ellas son las jefas de sus hogares y no escatiman esfuerzos para mante-

¹⁵ El respeto a las hermanas no es menor que el que se le debe a los hermanos mayores, pues se inserta en una jerarquía por razón de edad que es considerada parte integral del orden universal, cuyos principios jamás son puestos en duda. Así, cualquier mayor puede reprender o educar a un niño o una niña; todos los ancianos son respetados por sus conocimientos y nunca se manifiestan sentimientos hostiles hacia la madre o el padre. Ruy Galvao de Andrade Coelho. *Los negros caribes de Honduras* (Primera edición 1948): Guaymuras, Tegucigalpa, 1995, pp. 67-68.

nerlos. Consideran que una mujer sin hijos no es una mujer completa y que éstos representan seguridad. "Valoran más a las hijas que a los hijos, porque ellas son las que se encargan de cuidar y sostener a la madre cuando ésta pierde la capacidad física o mental para valerse por sí misma. Los hijos no siempre asumen esa responsabilidad, pero las hijas seguramente lo harán, según la tradición familiar garífuna."¹⁶

Asimismo, los hijos tienen, para ellas como para los hombres, una función social y religiosa, son su propia continuidad y la demostración de que no tienen obstáculos sobrenaturales. Compartir sus vidas con los hombres que pudieron escoger, en ocasiones contra sus madres, les parece deseable y muchas mujeres son los soportes vitales de las obras de poetas, lingüistas, historiadores. Orgullosas de saberles dar a sus hombres consejos que ellos toman en consideración, descubren sus vocaciones y no tardan en intentar ponerlas en práctica. En situaciones más tradicionales, festejan una buena pesca del marido o sus dotes sexuales, de cantante, de bailarín, de trabajador. Si enviudan, se quedan en la casa, a veces en la cama por nueve días, y se cortan el pelo. Su luto también implica que sólo se bañen al tercer día y quemem buena parte de sus vestidos viejos.¹⁷

Vicenta Álvarez es una señora que mantiene en Dangriga toda la tradición culinaria garífuna. Está muy orgullosa de cómo prepara el aceite de coco y el pan de yuca (*cassava bread*) con la ayuda de un rallador eléctrico, aunque conserva la batea de madera, el exprimidor de yuca amarga, *rúguma*, y el rallador de caoba, *egi*, con sus dos mil pequeñas piedras de jaspe quebradas en forma triangular, *simaral*, e incrustadas una a una desde el centro hacia los lados del *egi*, con que la molieron cuatro generaciones de mujeres de su familia antes que ella. Ahora bien, me habla con mucho mayor orgullo¹⁸ del trabajo de su marido, Austin Rodríguez, quien empezó hace 38 años a estudiar sus propias raíces culturales, y ahora se ha transformado en el mejor hacedor de tambores tradicionales¹⁹ de todo Belice.

¹⁶ Primer avance del proyecto de investigación: *Negras garifunas...*, op. cit., cap. II, p. 2.

¹⁷ Una mujer viuda tiene ciertas características de impureza: algunas viejas afirman que no debe acercarse a la parcela familiar, ya que la quemaría, antes de ofrecer al alma de su marido el baño ritual.

¹⁸ Durante abril de 1993, en Dangriga, Stann Creek, Belice.

¹⁹ El tambor llamado *primero*, más grande, es el de los ritmos expansivos y cruzados; el que llaman *segunda* es un poco más pequeño y actúa de acompañamiento. Estos nombres, utilizados por

Para ello, el señor Rodríguez necesita recorrer varias etapas previas, algunas lo involucran personalmente, otras lo ubican al centro de un ciclo productivo comunitario. La madera, por ejemplo, va a buscarla en la cercana selva. Cuando ha escogido el árbol, vuelve a Dangriga a declarar su elección y pide el permiso de cortarlo al Departamento Forestal. En luna menguante corta el árbol con varios garífunas más jóvenes que lo ayudan a transportarlo hasta la camioneta y luego a bajarlo en el patio de su casa. Según el tamaño del árbol puede hacer de cuatro a seis tambores, escarbándolos uno tras otro de varias secciones del tronco.²⁰ Necesita luego recurrir al trabajo de los mayas,²¹ quienes según sus palabras, son unos excelentes cazadores y le consiguen las pieles de venado para la cubierta. Igualmente, necesita del comercio para comprar (en Yucatán, México) la fibra de henequén (*Agave sisalana*) para amarrar las congas.

Doña Vicenta me recuerda que su marido primero fue marino, luego hizo muebles, luego barcos según la tradición y finalmente los tambores, para terminar triunfalmente diciendo que siempre se ha quedado con él porque es trabajador y le gusta. Le ha dado buenos hijos y nunca se molesta por las personas que ella trae a la casa para que la ayuden en la fabricación de la harina de yuca. Cuando le pregunto si le ha sido fiel, ella se ríe contestando que eso no importa en los hombres.

Los hombres

En la semana santa de 1991, después de visitar el Historical Museum que en Dangriga había abierto una mujer, Melda, me subí a una maltrecha embarcación de madera

todos los garífunas, son un evidente préstamo del castellano. Para la música sagrada se usan tres tambores muy altos.

²⁰ En esa ocasión me alabó la utilidad de la sierra eléctrica. Según Austin Rodríguez, gracias a ella, se evitaba desperdiciar madera, preservando así los árboles. Cuando le hice notar que con la sierra eléctrica se estaban matando a las selvas centroamericanas, entró en un estado de pesadumbre.

²¹ En Belice, los y las garífunas representan el 13% de una población total de poco más de 200 mil habitantes; los y las mayas, el 4.5%. Las dos poblaciones mayoritarias son los "criollos", afrodescendientes, y los "mestizos", indoeuropeos de origen yucateco y, después de 1982, centroamericano.

con un motor de 20 caballos para ir a Hopkins. El transporte privado en cayuco a motor es un servicio común que ofrecen los garífunas a lo largo de la costa y en los ríos. Antes de costear la arena dorada de infinitas playas para llegar, los dos jóvenes que accedieron a llevarme por tres dólares ayudaron a una mujer mayor a bajar sus canastos de pan, frutas y verduras en la playa frente a su casa. Se había subido en el canal de Dangriga y durante el trayecto bromeó con los muchachos y les contó cosas riéndose. Los hombres le contestaban con respeto y, a veces, me traducían trozos de la conversación. Poco antes de bajar, en su castellano entreverado de palabras garífunas, maya kekchí e inglesas, la mujer me preguntó sobre mi vida. Le encantaba mi condición de extranjera, es decir de viajera. El que yo estuviera en movimiento le parecía una condición inquietante y atractiva. Me regaló una naranja para la sed y terminó diciéndome, después de tocar mi brazo bronceado por el sol, que tenía suerte de ser casi negra, pero que me cuidara de los hombres garífunas porque son todos unos calientes. Se rió muchísimo de su chiste.

Los muchachos resultaron ser excelentes marineros cuando se levantó el viento. Uno de ellos me dijo que no me preocupara, que eran pescadores. Por la noche, en Hopkins, los volví a ver, estaban sentados en una cancha rectangular que servía para el basquet y para las reuniones comunitarias. Una de las cooperativistas del hotel de Sandy Beach, Alberta, con la cual andaba paseando, me dijo que los hombres reunidos hablan de emigración, lluvias, béisbol y mujeres.

Cuando deben tomar decisiones que conciernen a toda la comunidad, las garífunas también se sientan en la cancha y opinan, pero todos los días, para descansar, sólo los hombres lo hacen. Muchos trabajan fuera del pueblo, otros han emigrado a Estados Unidos y han vuelto como jubilados y entonces se reúnen para disfrutar de una recuperada camaradería, hablar de pesca, jugar barajas. Según Ramón D. Rivas: "Los hombres constituyen una masa fluctuante que permanece una parte de su tiempo en los poblados."²²

En la economía tradicional garífuna, el mar es una fuente de recursos prioritarios; sin embargo, la actividad económica masculina se ha trasladado de la pesca de costa al empleo asalariado en las compañías marítimas comerciales, nacionales e internacionales, y al trabajo como estibadores en los muelles.

²² Ramón D. Rivas. *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras: Guaymuras, Tegucigalpa*, 1993, p. 270.

Esto hace que los hombres pasen largas temporadas fuera de su pueblo y de hecho tiendan a tener más de una residencia. Más aún: "La poligamia generalizada en África Occidental, compartida con los caribe-arauacos de las islas, se ha mantenido en la costa centroamericana a causa de la migración recurrente."²³ Esta movilidad es fundamentalmente de carácter económico, aunque embona con un patrón de vida relacionado con el mar y sus símbolos de movimiento y de libertad individual.

La migración hacia Belice en 1802²⁴ y la fundación, en 1804, por Marcus Sánchez Díaz, de Labuga (en "la boca" del Río Dulce, actual Livingston en Guatemala), respondieron a la búsqueda de trabajo en los cortes de madera y la necesidad de bases para el contrabando, mientras las migraciones hacia la Mosquitia nicaragüense respondieron más bien a un deseo de acercamiento con los misquitos, cuyo rey²⁵ pareció darles muestras de respeto y, en 1832, los recibió en la Laguna de Perlas cuando los hondureños los persiguieron por motivos políticos.

Pocos meses antes, en efecto, los hombres caribes se habían aliado, o más bien habían entrado a trabajar como mercenarios para un grupo conservador hondureño, los así llamados Serviles, que pugnaba por el retorno del régimen español. Fueron

²³ *Ibidem.*

²⁴ La idea difusa en Belice de que los garífunas fueron bien aceptados en ese entonces, no corresponde a los testimonios documentales. Los magistrados ingleses vieron como un gran peligro la llegada de 150 "hombres borrachos e infantiles y mujeres histéricas", que habían cometido "atrocidades en Granada y San Vicente". Pidieron permiso para expulsar a esa gente de sus asentamientos, dada la cercanía de las fiestas de Navidad y el peligro que significaba para las "mentes débiles" de sus esclavos la cercanía de negros rebeldes. *Minuta de la reunión de magistrados del 9 de agosto de 1802*, citada por Sebastian Cayetano. *Garifuna History, Language and Culture of Belice, Central America and the Caribbean*: Angelus Press, Belice, 1996, p. 43. Los ingleses siguieron posteriormente una política de separación y enfrentamiento entre los grupos nacionales que convivían en su enclave maderero (el actual Belice); todavía en 1993, he escuchado en el mercado de Belize City bromas en las que unos criollos sostenían que los garífunas eran caníbales, según los británicos habían propiciado que creyeran.

²⁵ Los misquitos y sus reyes, jefes que gozaban desde el siglo XVIII del reconocimiento y, en el siglo XIX, de la coronación de los ingleses, fueron siempre los mejores aliados de éstos en contra de los españoles, luego en contra de la Federación Centroamericana y, desde 1838, de Nicaragua. Hasta 1894, los pueblos de la Mosquitia prefirieron comerciar con los ingleses de Belice y relacionarse políticamente con ellos y con Jamaica, que reconocer la autoridad nicaragüense.

derrotados por la Federación de los Estados Centroamericanos al mando del general independentista Morazán y cruelmente perseguidos. A principios de noviembre, y para evitar una masacre, Alejandro Beni, un viejo patriarca garífuna que había comandado un grupo guerrillero en Yurumein, con 28 adultos y 12 niños de ambos sexos, se embarcó rumbo a Belice. Desde 1941, por iniciativa de Thomas Vincent Ramos, fundador del Carib Development and Sick Aid Society —una organización de reunificación de la nación garínagu en la diáspora—, todos los 19 de noviembre se conmemora su llegada a Stann Creek, la actual Dangriga, representando el desembarco de mujeres y hombres en canoas en las playas frente a la ciudad. Este *Garífuna Settlement Day* es, desde 1977, una fiesta nacional beliceña.

En 1832, el rechazo de las autoridades coloniales inglesas se manifestó como marginación y aislamiento. Los garífunas no podían moverse de sus poblados sin un permiso para ir a comerciar a las ciudades criollas, lo cual redundó en beneficio de la identidad colectiva y el trabajo agrícola femenino, pero volvió a empujar a los hombres hacia la emigración. Cuando no se emplearon en los cortes de caoba o en la maderera "La Verapaz" de Livingston, lo hicieron en la construcción del Ferrocarril del Norte que, en 1883, recorrería la costa del golfo de Honduras. O en la construcción de Puerto Barrios, el mismo año. O en las cargas de café, plátanos, algodón y, desde 1870 y durante la primera mitad del siglo XX, en las plantaciones de la malhada United Fruit Company (UFCo).

De igual manera, de un punto a otro de la costa, no perdieron sus tradiciones militares. Aliados con los mestizos, lucharon contra la invasión de William Walker en Nicaragua. Este aventurero que, en 1855, había desembarcado para apoyar al bando liberal en una de las constantes contiendas en que estaba enfrascado el joven estado, intentó apoderarse del poder y restablecer la esclavitud. En 1857 fue derrotado por la acción conjunta de los Estados Centroamericanos y huyó a Honduras donde, en 1860, un garífuna, el sargento Montero, encabezó el pelotón que lo fusiló.

Ya en el siglo XX, la experiencia como trabajadores dependientes de las compañías bananeras en Nicaragua, Honduras y Guatemala, y las deplorables condiciones a las que fueron orillados en Honduras por la dictadura de Tiburcio Carias Andino, acercó a los hombres garífunas a organizaciones sindicales liberales.

La represión no se dejó esperar. El 18 de junio de 1937, 200 soldados al mando de un tal "teniente Ramiro" entraron en el pueblo de San Juan y, tras declarar a todos los "morenos" culpables de traición, sacaron a punta de fusil a la población de

sus viviendas y frente a mujeres y niños obligaron a los 22 hombres que encontraron a cavar sus tumbas antes de dispararles. Las sobrevivientes lograron avisar a los hombres que estaban pescando y trabajando fuera de la comunidad, los alcanzaron en un punto convenido y con ellos migraron a Belice, donde fundaron Hopkins.

Las acciones políticas y militares de los garífunas en Centroamérica, así como su histórica actividad de comerciantes-contrabandistas de alimentos y bienes manufacturados, no les han impedido tener una relación serena con la legalidad de sus países de residencia. La mayoría de los hombres garífunas hoy en día son marineros en la flota mercante, pescadores organizados en cooperativas, maestros y comerciantes. Entre los y las profesionales, destacan en primer lugar los abogados y, en segundo, los ingenieros. Después de su conversión al catolicismo, en la segunda mitad del siglo XIX, algunos hombres han abrazado el sacerdocio y en 1982, Oswald Peter Martin, un garífuna, fue ordenado obispo de Ciudad Belice y Belmopán.

A pesar del crecimiento de la delincuencia y del narcotráfico en Centroamérica de 1980 a la fecha, los hombres garífuna tienen un bajo índice de criminalidad. Aun durante los años en que los contrarrevolucionarios atacaban desde Honduras al gobierno sandinista de Nicaragua (1981-1990), y a pesar de la cercanía física y de ciertos rasgos étnico-ideológicos con los misquitos que reclamaban de ese gobierno una mayor autonomía indígena, los garífunas nunca se mezclaron con el tráfico de armas ni con el mercado de divisas.

Ahora bien, esta situación es todavía más excepcional si se considera que, en la década de 1980, la incidencia de la pobreza se agudizó en toda Centroamérica y que, con excepción de Belice, hoy en día en todos los países del istmo el 60 por ciento de la población no puede cubrir sus necesidades básicas.²⁶

Vida cotidiana y política

En las décadas de los ochenta y noventa, la actividad política de los garífunas se ha manifestado sobre todo en la labor de defensa de las propias tierras y de su lengua. Han trabajado en la conformación de organizaciones políticas y en la obtención de

²⁶ Véase Francisco Lizcano Fernández. *América Central en la segunda mitad del presente siglo. Estructura social y niveles de vida*: Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1994, pp. 28-31.

espacios en la radio,²⁷ la prensa y la escuela, sin despreciar la participación en los partidos políticos tradicionales.

En 1981, en Belice, se ha instituido el National Garífuna Council; en 1986, Asso Garífuna, en Guatemala, y New York United Garifuna Association, en Estados Unidos; y, en 1992, en Honduras, la Organización de Desarrollo Étnico Comunitario, para realizar acciones tendientes al rescate, conservación y fortalecimiento de sus valores culturales, así como para capacitar a sus miembros en pequeñas empresas autogestionarias con el fin de combatir el desempleo, el deterioro del nivel de vida, la emigración masiva y el abandono del patrimonio *comunitario*.

La organización en cooperativas ha funcionado relativamente bien entre pescadores, artesanos, agricultoras y consumidores garífunas, ya que su orientación social es todavía comunitaria y no individualista. Según Roy Cayetano la idea de una dependencia mutua, *machularadi*, ha influido positivamente en la organización de formas de trabajo y políticas alternativas. No obstante, crisis ajenas al funcionamiento económico tradicional, como la caída de los precios de los cítricos a principios de 1980, han afectado el funcionamiento cooperativo; por ejemplo, la Dangriga Farmers Co-operative Society creó graves conflictos entre sus miembros, haciendo que en pocos años se desactivaran.²⁸ Asimismo, la epidemia de amarillamiento letal que ha afectado las palmeras de toda la costa Atlántica del estado de Veracruz, en México, a Costa Rica, y que ha adquirido tintes de desastre después del huracán *Mitch* en octubre de 1998, ha obligado a muchas garífunas a replantearse el trabajo colectivo de la fabricación y la venta del pan y del dulce de coco.

En Honduras, en sólo siete años, ODECO ha conformado 12 comités locales y un Comité Regional para la defensa de las tierras de las comunidades garífunas hondureñas, y se plantea realizar pronto un censo de tierras disponibles para destinarlas a la producción comunitaria.

²⁷ Desde julio de 1980, en Radio One de Belice, Sebastian Cayetano y Jean Martínez lograron el *Garífuna Half Hour Program* para "inyectar" dignidad, autorrespeto y orgullo a la comunidad garífuna de toda Centroamérica: "Porque el programa se difundía en lengua garífuna, los garínagu se sintieron impulsados a escribir en su propia lengua por primera vez." Sebastian Cayetano, *Garífuna History, language and Culture*, op. cit., p. 53.

²⁸ E. Roy Cayetano. "Why cooperatives fail", *Belice. Ethnicity and Development*: SPEAR, Belice, 1987.

Uno de los mayores logros de la garínagu en Honduras ha sido el Programa de Titulación de Tierras Garífunas, inaugurado por el Gobierno de la República y la Coordinadora de Organizaciones Negras, en octubre de 1996. Este arrancó con una aportación de dos millones de lempiras (175 mil USD, aproximadamente) comprometidos por el Instituto Nacional Agrario y el Instituto de Antropología, a través de su programa de Rescate Cultural y Ecológico. Hasta entonces los garífunas hondureños no tenían títulos colectivos y habían estado perdiendo terreno por la inmigración y la especulación.

Según el periodista Rodolfo Pastor Fasquelle, la titulación de sus tierras "les permite a los garífunas formalizar su derecho sobre el suelo que les pertenecerá en adelante, dentro de un ámbito protegido. Los integra e incorpora al Estado de derecho que para ellos, antes, era sólo una ficción formal; los transforma de víctimas de un despojo continuado en ciudadanos con un patrimonio que defender y en protagonistas del desarrollo socioeconómico. Las tierras que se les estarán titulando son en efecto las que tienen mayor potencial turístico y los empresarios interesados en desarrollarlas podrán suscribir con el grupo contratos dignos y seguros".²⁹

El interés fundamental que tienen las tierras ribereñas para los garífunas, ha llevado a mujeres y hombres de todas las edades a pedir trabajos de investigación académica orientados a entender los daños que el turismo provoca a los nichos ecológicos de la costa. Se sientan en las casas comunales a escuchar a biólogos y ecólogos con un interés teñido de cierta angustia. Así como a antropólogos que les explican cómo el turismo somete a sus valores culturales a cambios y devaluaciones. Largas charlas siguen a estas explicaciones.

No obstante, en Belice, en Guatemala y en la misma Honduras, las transacciones amañadas de compraventa, con la complicidad de funcionarios de algunos gobiernos municipales, siguen siendo un problema grave para la mayoría de las comunidades que ven sus costas convertidas en cotos para el turismo. De hecho, éste se vislumbra como una forma de saqueo que, lejos de dejar un beneficio económico a las comunidades, las agrede y desvaloriza.³⁰ La falta de apoyo técnico y financiero

²⁹ *La Prensa*, 28 de enero de 1997.

³⁰ Alfonso Arivillaga Cortés. "Los garífunas de Guatemala y su contexto regional", mimeo, aprox. 1993, p. 15.

para que éstas puedan diseñar, proponer y ejecutar proyectos que aseguren su desarrollo sin tener que renunciar a sus formas tradicionales de vida, se relaciona estrechamente con la invisibilidad de la diferencia cultural de este pueblo afroindioamericano, cuya historia sigue sin ser reconocida como constitutiva de Centroamérica y el Caribe.

Nación y actualidad

En la última década, las actuaciones garífunas han descollado en el campo de la música, gracias a la rápida difusión de ciertas variantes rockeras de bailes tradicionales, "puntarock",³¹ y en el de las artes plásticas. A diferencia del teatro, en el que participan mujeres y hombres, la música no ritual que se vende parece ser un espacio marcadamente masculino³² que contribuye a difundir una imagen triunfal de la fiesta caribe: giras y buenas ganancias.

Músicos y pintores apoyan las actividades de las y los líderes comunitarios que se han organizado para defender el propio derecho a la tierra. Consideran el arte, o más bien su propia capacidad individual de producirlo, como un elemento del grupo y, por lo tanto, lo caracterizan políticamente. O sea, una vez más, en sentido étnico-supraestatal.

Insisto en las ideas de nación de la garínagu, porque implican la necesidad de una reconsideración del estado-nación latinoamericano, en la que la institución política llamada estado no esconda las diferentes naciones que contiene. Comparto con el maestro Jesús María Serna Moreno, de la Universidad Nacional Autónoma de México, la idea que "hablar de configuración nacional implica concebir el problema étnico no como una condición estática en la que se está ubicado como pueblo indio o afroamericano de un determinado país, sino como un complejo proceso dinámico mediante el cual la nación se constituye contando con la participación de los pueblos

³¹ La punta es seguramente el más popular, pero además se conocen el Junqu-Junqu, la parranda, el sambay, el gunchay, el wanaragaua y el warini, entre otros bailes festivos. Para ello puede revisarse la colección de la disquera beliceña Stone Tree.

³² Hay mujeres coristas, pero no directoras de grupos ni importantes solistas.

indios o afroamericanos a partir de sus especificidades culturales y lingüísticas en un plano de continuidades y rupturas, de relaciones de alianza y oposición entre ellos".³³

La historia de los garífunas ha demostrado que la constitución de su etnicidad influye no sólo en los estados centroamericanos en que residen sino también en la región, y que sus movimientos poblacionales, así como sus actuaciones políticas, rompen las barreras del territorio estatal sin conflictuar su definición nacional, que de ninguna manera corresponde a la oficial nacionalidad del estado liberal, dominante desde la época de la independencia de las colonias hispanas en América. Los garínagu en Nueva York, por ejemplo, son casi 30 mil; originarios de toda Centroamérica, se desenvuelven en esa ciudad con una conciencia étnica que privilegia los elementos comunes que los estados-naciones centroamericanos les marginaban.

A la vez, la situación del país en que viven los y las garífunas, influye sobre cómo éstos se relacionan con el Estado. Por ejemplo, en Honduras la garínagu, como todas las poblaciones negras e indígenas, vive una fuerte opresión económica y una marginación prácticamente completa en las esferas de la burocracia gubernamental, mientras en Belice, siendo las poblaciones afroamericanas en su conjunto la mitad de la población, las y los garífunas se han incorporado a la mayoría de los trabajos asalariados estatales. No sólo en la labor política que precedió la independencia de Belice en 1981 el activismo de los garífunas fue de enorme importancia, pues desde la década de los cincuenta impulsaron en los sindicatos la ideología del naciente movimiento nacionalista-estatalista.

Esta situación ha propiciado que la escolaridad garífuna en Belice sea muy elevada y que de este país se inviten familiares a estudiar, porque por el contrario en Honduras y Guatemala las oportunidades educativas son muy restringidas para las poblaciones afro e indoamericanas, aunque en el seno de la educación universitaria los y las jóvenes garífunas se han agrupado para establecer organizaciones cuyo objetivo fundamental es la protección de su acervo cultural.

Sin embargo, es en Honduras y no en Belice donde se han dado los mayores pasos hacia el reconocimiento oficial del garífuna como lengua de estudio. En 1992, el Ministerio de Educación recibió una petición de la Organización Fraternal Negra

³³ Jesús María Sema Moreno. "La cuestión étnica en el caribe Centroamericano. Algunos elementos para la discusión", en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, núm. 47, México, 1994, p. 134.

Hondureña (OFRANEH) de que se impartiera una educación bilingüe en las comunidades garínagu. En la organización de los planes de estudios para preservar la lengua garífuna en Honduras está participando el antropólogo y lingüista beliceño Roy Cayetano, mismo que acepta que dado el uso del sistema alfabético latino para expresar los 20 fonemas del garífuna, su sistema ortográfico deberá organizarse sobre una combinación de las ortografías española e inglesa para resolver las necesidades de la garínagu hispanizada y la anglizada de Centroamérica.

El National Garífuna Council que, desde 1987, junto con el Toledo Maya Council forma parte de la Organización Caribeña de Pueblos Indígenas, está peleando en Belice un semejante reconocimiento del valor oficial de la propia lengua, sobre todo después de que en 1996 el gobierno reconoció al castellano como lengua oficial en sus planes de estudio. Preservar la propia lengua, para la garínagu como para todas las naciones indígenas, implica la posibilidad de ofrecer al Estado, en cuyas fronteras se encuentran, un elemento fundamental de democratización, el valor simbólico y práctico de una diversidad que se resiste a la asimilación total, o sea, a la desaparición.